Pedro Luis, conocido generalmente por el nombre de Palestrina. En el *Ofertorio* cantó el Sr. Greco, italiano de orígen, el *Ave María* de Cayetano Capucci, y el Sr. Gonzalez el *Sanctus* del maestro Stapolini.

Este coro fué introducido por el Presbítero D. Francisco Plancarte, ensayado y dirigido por el sochantre de la Catedral D. Ricardo Lodoza, y guiado en el armoniun por el inteligente organista Sr. Velasco. El mismo Sr. Lodoza cantó solo el *Agnus Dei* de una manera brillante.

A su debido tiempo, pasado el Evangelio, se levantó de su asiento el Sr. Montes de Oca, vestido de capa magna roja, y se dirigió al medio del altar, en donde estuvo arrodillado un corto rato, en seguida se levantó, y despues de hacer una reverencia á uno y otro lado hácia el señor Arzobispo y Obispos asistentes, se encaminó al púlpito por la crujía en la forma acostumbrada. La gallarda presencia de este prelado, sus maneras desembarazadas y la justa fama que goza, dominaron desde luego á su auditorio, y cuando desplegó los labios logró con su elocuencia mantener viva y complacida la atencion de todos los circunstantes durante cuarenta y cinco minutos que duró su sermon. En la tarde del mismo dia se vendían ya dos ediciones de este bien acabado discurso, por lo cual no le insertamos aquí.

Concluida la misa dió el señor Arzobispo la bendicion papal que para toda su vida le está concedida para este dia y para el primero de Pascua de Resurreccion, por breve del señor Pio IX de 24 de Marzo de 1863, breve que, segun costumbre, leyó préviamente un capellan de coro en el púlpito de la Epístola. Despues de la bendicion el coro de la Catedral entonó el *Te Deum* de canto llano; pero en el versículo *Te ergo quaesumus* le acompañaron en coro los bajos del orfeon. Con esto dió fin la fiesta á las once y media del dia.

BANQUETE EN LA CASA ARZOBISPAL.

Fué parte del programa de la fiesta jubilar que el Sr. Arzobispo convidaría á su mesa á algunas de las muchas personas que, áun de lejanas tierras, emprendieron camino para felicitarle en este fausto dia, y á otras de la misma ciudad que se esmeraron en hacerlo.

Al efecto el dia 28 de Noviembre envió á sus convidados una esquela que decía: "El Arzobispo de México espera que, con motivo de su Jubileo Sacerdotal, tenga Vd. la bondad de acompañarlo á comer el dia 8 de Diciembre, á la una de la tarde, en esta su casa arzobispal." Despues la fecha y en seguida esta advertencia: "Se suplica el aviso inmediato de aceptacion."

No suelen ser grandes los comedores de los prelados diocesanos, y el del nuestro se sujeta á las medidas comunes; por esto en el programa de la fiesta publicado el dia 15 de Noviembre se dijo que el Sr. Arzobispo convidaría para su mesa el dia 8 á los Ilustrísimos señores Obispos, á los dos Cabildos, al de México y al de la Colegiata de Guadalupe, á los párrocos de la ciudad, á los Vicarios foráneos y á algunos otros eclesiásticos; el dia 9 á varias personas distinguidas de la capital y de fuera de ella, y el dia 10 á otros de sus amigos más íntimos; pero luego, pensando con más madurez en el convite, así por evitar sentimientos, como por disfrutar el placer de que estuviesen eunidos los señores que habian de formar tres grupos separados, determinó juntarlos en un solo dia. Para lograrlo, contando con la benignidad de nuestro clima siempre, y este año singularmente en que, al

medio dia, no molesta frío ni calor, ni se mueren las hojas de los árboles, se habilitaron de comedores los amplios y hermosos corredores de la casa, lo que hizo á maravilla Mr. Recamier, repostero francés, bien acreditado en este ramo, á quien se encargó que pusiese la mesa, preparase y sirviese viandas.

Forman escuadra los corredores de la casa y escuadra formaron tambien las mesas, y como á un corredor sigue el comedor, la mesa siguió tambien en éste volviendo sobre sí en forma de media elipse multiplicando los asientos. Los ángulos de la escuadra, así el saliente como el entrante, se dulcificaron formando en cada uno un semicírculo de donde resultó un espacio circular más amplió que las mesas, mejor adornado y que sirvió de centro de ellas.

Con esta disposicion pudo el Sr. Labastida verse acompañado en su mesa de ciento veinte personas, el mismo dia ocho.

Siguiendo los preceptos de la etiqueta el Sr. Arzobispo que era el convidante, ocupó un centro de la mesa y el opuesto el Sr. Montes de Oca; á derecha é izquierda de ambos personajes se distribuyeron los asientos, alternando un eclesiástico y un secular, poniendo como es razon en los lugares mas cercanos á los centros á las personas de mayor representacion. Frente á cada asiento había una elegante tarjeta que decia: "Banquete de "obsequio ofrecido por el Ilmo. Sr. Arzobispo de "de México Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y "Dávalos en su jubileo sacerdotal. Señor.... *Aquí el nombre de la persona á quien se destinaba aquel lugar*, y en seguida la lista de los manjares y vinos por el órden en que habian de ser servidos. La comida comenzó á la una y media de la tarde, duró casi tres horas y despues de las cuatro y media se retiraron los concurrentes.

No siendo cosa fácil que el Sr. Arzobispo solo

pudiera cortejar debidamente ántes y despues de la comida á sus convidados, los Sres. Prbro. D. Francisco Plancarte y Lic. D. Pedro Escudero y Echanove tuvieron el encargo de cortejarlos tambien y le desempeñaron de suerte que todos saliéron igualmente complacidos. No por esto el dueño de la casa escaseó las palabras afectuosas, sobre todo en la mesa, donde por la particular disposicion de ella podía alcanzar su voz aun á personas que por el órden de colocacion se encontraban lejos de él.

Reinó en la comida la más amplia cordialidad sin pasar los límites del respeto, y en esta reunion donde se encontraban sujetos de distintas opiniones y aun creencias, no hubo en aquel rato más que un deseo comun: la felicidad del Sr. Labastida.

Un solo brindis se pronunció en la mesa; y éste lo dijo el Sr. Montes de Oca á su solo nombre y en versos llenos de reminiscencias íntimas de la vida de ambos personajes en Europa. Concluyó presentando á su amigo un rico anillo que segun en los mismos versos le describe es de finísimo oro y tiene una imágen de la Purísima rodeada de brillantes.

El Sr. Arzobispo contestó conmovido dando gracias por el presente, diciendo que su Ilmo. hermano el Sr. Obispo de San Luis Potosí se habia propuesto en aquel dia colmarle de elogios hijos únicamente de su bondad para con él; pero inmererecidos de su parte.

VELADA LITERARIA.

Un periódico católico de esta ciudad, EL TIEMPO, quiso concurrir con más especialidad á festejar este suceso, y al efecto, con tiempo oportuno, desde el dia 13 de Marzo, abrió un certámen literario, pro-